Marzo 15 de 1885 BUENOS AIRES Año I - Nº 31

EN LA CAPITAL

Por mes . . . . $ m/n 0.40
Por trimestre . . . . « 1.00
Número suelto . . . . « 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

DON QUIJOTE

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente DON QUIJOTE
Que ninguno lo alborote

EN EL INTERIOR

Por mes . . . . $ m/n 0.50
Por trimestre. . . . . « 1.50
Número suelto . . . . « 0.20

Este periodico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR | REDACCION ANONIMA | Direccion y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

La causa de la renuncia.

La renuncia del hijo del celeste Imperio, no es como creen muchos, obras de las dificultades económicas.

La caida del chino la habia jurado Belisario Poncho Vicharaco, desde cuando conferenció con él, sobre la necesidad de estender la sombra del curso forzoso sobre aquellos 34 millones que andaban huérfanos y desnudos por las calles de Dios.

El dia antes de la llegada del Presidente, Poncho Vicharaco, sin decirle nada al Dr. Achaval, se presentó solo en casa del chino.

—Señor; Ministro, Vd. está sufriendo grandes errores en materia de finanzas.

—Hombre, puede ser, contestó el chino sentándose al lado de su interlocutor.

—Si señor; yo que conozco estos asuntos, como el corte de una *carona* y el ancho que debe tener un *lomillo*, vengo á decirle con franqueza que anda Vd. es traviado.

—¿Y que le parece que debíamos hacer?

—Dardo, con quien discutimos diariamente, es de opinion, que segun dice Santiago Cook, filósofo griego; Euripedes, marino inglés; Lineo famoso novelista de costumbres, de la Rusia, Honorato Balzac, de Persia, famoso naturalista rival de Buffon, Banquero de Polonia, Catalina I. de Rusia, oradora Romana, del tiempo de Justiniano; Desiderio Erasmo de Rotterdam, escoces, y dueño del mas vasto imperio que ha existido; Mahomet-Ali, Emperador de los franceses, el heroe del siglo tres, antes de Jesucristo: Napoleon, gran político musulman; Sócrates, Fundador de la Religion Mahometana; Mahoma filósofo sapientísimo, maestro de Tamerlan, filósofo chino del tiempo de Gonfucio, que como V. sabe, fue uno de los siete sabios de la Grecia; Ovidio Nasonis, navegante escandinavo, de los enciclopedistas; Lutero rey de mecedonia, y padre de Franklin, el mas grande de los pontifices romanos; Laffite, reputado médico de las islas de Cos; Homero uno de los argonautas, que fueron en busca del Preste Juan de las Indias polares, Sisto V. escultor del tiempo de Darío, Nabucodonosor, astronomo inglés de los tiempos del teniente Bove; Curcio Rufo, pintor pagano, de Tebas, del tiempo de Espaminondas, sacerdote arriano, que floreció por la época del canonigo Piñero; Felipe de Helicarnaso, músico aleman, contemporáneo de Chirico; Pico de la Mirandola, fundador del imperio Birman, y condiscipulo de Eulogio Enciso; Filipo de Macedonia, irlandes, ayudante de campo de Calvino, y condiscípulo del marqués, de Caxias....

El chino fué perdiendo la seriedad; su cara se convirtió en un teatro de títeres.

Se reia y se apretaba el estómago con toda groseria desatada.

Belisario Poncho Vicharaco, se puso verde amarilloso de aturdimiento y no pudo seguir citando mas autoridades en apoyo do lo que iba á decir.

—Señor Presidente del Banco, no interprete, V. mal mi hilaridad; padezco una enfermedad al hígado que produce estos efectos estoy atacado. Poncho Vicharraco tragó el anzuelo y se serenó.

—Pues bien, señor Ministro todos esos autores, y otros que no necesito citar, escribieron grandes tratados de ciencias económicas, y dicen ellos que la proporcion de los capitales *fijo* y *circulante*, es el cimiento de la prosperidad economicica.

—V. señor Ministro, ha dado á la Hacienda Nacional mucho capital *circulante* y poco *fijo*, de ahí sus dificultades; su caida inmediata, que yo vengo á pronosticarle.

—Siga V. señor Presidente del Banco Provincial.

—Mis estudios, mi larga práctica en el manejo de dineros, me ponen en condiciones de salvar el país de la crísis que V. le echó encima, pero no estoy dispuesto á ceder el secreto.

—Diga francamente lo que desea, estoy dispuesto á seguir sus inspiraciones, porque veo que no ha perdido el tiempo.

—Empéñese V. con el Presidente de la República, para que me nombre Ministro de Hacienda por tres meses; solo por tres meses, y despues que me haya cubierto de gloria, levantando el crédito de la Nacion, yo me vuelvo á mi Banco, es decir, al de Dardo, y V. á su Ministerio.

—Lo pensaré; véame V. mañana.

—Piénselo y resuelva pronto, ó está V. perdido.

Apenas salió Poncho Vicharaco, el chino se empezó á pasear y á tirarse de trenza, mientras decia en voz alta:

—Ni un dia mas, ni una hora, ni un segundo seré Ministro; en cuanto llegue el Presidente, renuncio.

Yo no puedo ser Ministro en un país, donde un asno como este llega á ser Senador y Presidente de un Banco oficial.

¡Esto es bochornoso!

La ignorancia lo invade todo; el debarajuste social es espantoso, la política es un *esgarro asqueroso* del cinismo!

¡Me voy! nadie es capaz de impedirlo; me vuelvo á Yedo.

Y por fin, cumplió su amenaza; nadie pudo hallar á Plaza despues de su carta al Presidente, se fué á Yedo.

Entretanto Poncho Vicharaco, rebuzna, tira coces, corcovea, muerde y hasta se... de puro contento.

En los rebuznos dice:

Lo voltee! se lo dije y no lo creyó.

Esta es la verdad de lo ocurrido, respecto á la renuncia de Plaza.

Las bodas de Camacho

Aseguran los amigos del Presidente, que es un gastrónomo de gusto delicado.

Al volver de su paseo á las provincias, pensó un dia, en casa de qué amigo almorzaria mejor.

Los mas ricos han de ser los de mejor mesa, se decia.

Goyo Soler es un ricacho; pero con ese almorzaré mas tarde, cuando celebremos el cumplimiento de lo ofrecido.

Gregorio Torres, es otro ricacho que acaba de heredar á un *tio de Indias*; tiene una mesa bien servida; pero podria pasarme la cuenta del almuerzo cualquier dia, entre bromas y bromas.

El Dr. Irigoyen tiene una fortuna considerable; no almorzaria mal en su casa; tendria que estar correspondiendo á una série de sonrisas, reverencias, cumplidos, que me dificultarian la digestion; además, me atormentaria, para arrancarme una promesa respecto á candidatura.

El Dr. Ortiz se trata á cuerpo de rey; pero eso de comer con una gravedad de estátua, como si tuviese uno el cuerpo encerrado en un *corbatin* de tropa, no es de mi gusto. Despues seria una comida de mudos.

Estoy por ir á casa de Ataliva; pero muy capaz es, de mandar comprar veinte centavos de salchichon del mas barato, aunque sea averiado, medio litro de vino falsificado, seis centavos de nueces para postre, y despues de un almuerzo de esta clase, pedirme el despacho de algun espediente de reclamos contra la Nacion, del tiempo de Diego de Mendoza.

Lo mas acertado es ir al hotel, ¡pero qué tonto soy!

¿Dónde puedo almorzar mejor y mas á mi gusto, que en lo de mi compadre Unzué?

Un hombre que posee un capital, lo menos de diez millones de fuertes, debe tener mesa de príncipe.

Lo malo seria, que hubiese oido leer alguna vez la descripcion del banquete dado por Roschil, al Emperador Napoleon III, y fuese á gastar una suma enorme, en imitarlo, sirviéndome un almuerzo de alas de chingolos.

—Pero él no tiene la mala costubre de leer, ni escuchar á los que leen; si el testo no es compuesto de números.

Si, vamos á casa de Unzué.

El Presidente dió un largo paseo para despertar bien el apetito, y entró en casa de su compadre, á la hora de almorzar, para evitar que se hiciesen *extras*.

Unzué recibio á su compadre, con toda la alegria que produce una sorpresa agradable.

—Compadre, vengo dispuesto á almorzar en su casa.

—¡Ya lo creo! No faltaria mas que dejarme almorzar solo, llegando precisamente á la hora que acostumbro á sentarme á la mesa.

¡Che!....

—No, nada de extras; vengo á acompañarle á condicion, que no se aumente la lista.

—Sin embargo compadre....

—Me voy si Vd. se propone....

—Está dicho, vamos al comedor, si le parece bien.

—Lo sigo.

—La mesa estaba puesta.

En dos botellas que fueron de esperidina, estaba en una el vino carlon en otra el agua.

Los platos para sopa eran con orilla azul y grandes, aunque algo deteriorados; los otros platos eran con figuras chinescas unos, blancos del todo otros y de diferentes tamaños, de modo que superpuestos, la fila de ellos, figuraba un acordeon, cuando está á medio abrir.

Los tenedores eran de cabo negro de madera; las cucharas unas de estaño y otras de plomo, y los cuchillos de punta aguda unos, redondos otros y de cabo de fierro, de astas de ciervo y de pasta blanca.

Una aceitera se ostentaba en medio de la mesa, con todo el orgullo de un largo y glorioso servicio.

Habia sido pintada de negro, y aun conservaba con cierta coqueteria una pequeña parte del primitivo barniz.

Dos frascos de vidrios estaban prisioneros en sus costados; uno esbelto y largo, el otro, bajo y rechoncho, luciendo un tapon de corcho, que aun conservaba el lacre que lo habia sujetado á la botella, en que antes habia estado de guardia.

Dos panes criollos, chicos y *apardados*, se codeaban en una bandeja de lata floreada, que parecia haber sufrido algun sério ataque, á juzgar por sus multiplicadas abolladuras. Dos servilletas descansaban dentro de un anillo de madera, mústias y despreocupadas, sin dárseles un bledo de las heridas de su cuerpo.

Debajo de un aparador sombrio, encorbado por los años, y la falta de una pata, estaba un gato, que á falta de mejor alimento, se entretenia en comerse la punta de la cola, mordiendo y descansando, por la estrema debilidad en que se hallaba.

La silla en que se sentó el Presidente, era la mejor; tenia asiento de esterilla y respaldo; las otras, unas tenian el asiento de madera y las otras de piola tejida.

—¡Che!...

A este grito apareció un sirviente, agarrándose de la pared, con los ojos hundidos en el fondo de las órbitas; amarilla y huesosa la cara y mordiéndose las uñas.

—Vamos á almorzar, dijo Unzué.

El sirviente no pudo hablar; pero giró como pudo, sobre los talones y fué desapareciendo lentamente.

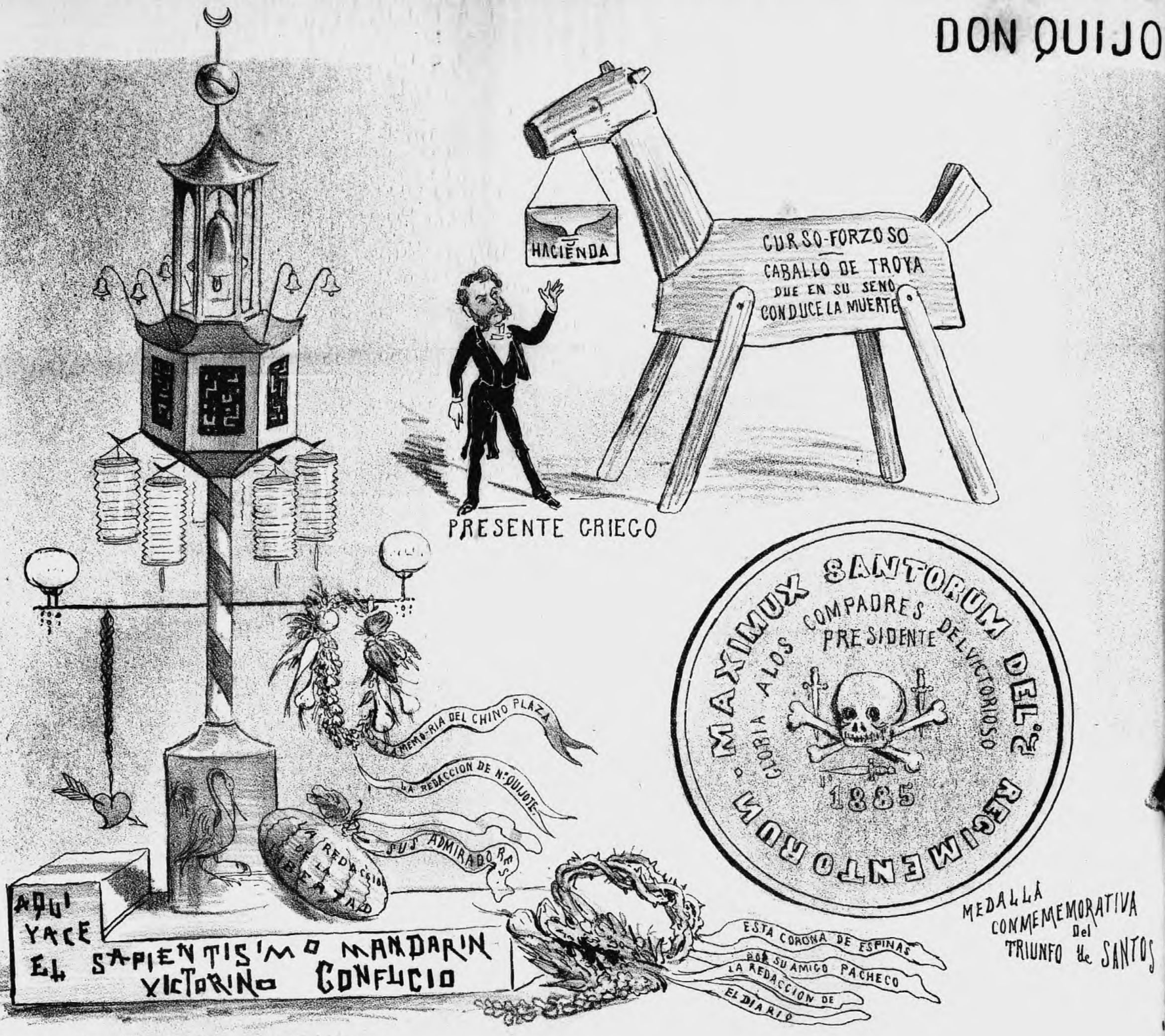
Diez minutos tardó en volver el sirviente trayendo con trabajo una sopera de loza, con un cucharon de peltre, que se reclinaba perezosamente, en uno de los lados de la sopera, al cual le faltaba un pedazo de la orilla.

Unzué sirvió á su huesped la sopa, si así puede llamarse a una cantidad de agua en cuyo seno duermen tranquilos, fraternalmente tres porotos, seis granos de arroz, una homeopática porcion de zanahoria, y media patata.

La superficie del caldo, estaba tomada por dos hojas de peregil, que se entretenian en ir de una orilla á otra del plato.

—Compadre, como estoy algo enfermo, el médico me mandó hacer comidas livianas; nada de cargar el estómago, dijo Unzué.

—Lo mismo me sucede á mí, esclamó el Presidente, aprovechando la oportunidad, para no tomar aquella sopa apócrifa.



Ya ni en la paz de los sepulcros, creo

PRESENTE GRIEGO

MEDALLA CONMEMEMORATIVA Del TRIUNFO de SANTOS

UN SECRETO de ESTADO

¡Que zonzo! Dice que no le proclame candidato. ¿Estara loco? | Señor Dn Agustin Iriondo. - Le regalo este toro que me ha costado 22000 p m/c y lea esa cartita

Los partidos que entraron á sablazos se han de perpetuar: Pero aquellos que salen á escobazos, esos no vuelven más.

—Lleven esto y traiga lo demás, dijo el dueño de la casa, mientras servia vino al Presidente en la única copa que habia, y echaba en un vaso de doble fondo, vino para él.

El sirviente volvió con una fuente, donde una tajada de zapallo se escondia debajo de una quijada de ternera.

En un estremo de la fuente se veian dos patatas casi enterradas en la abolladura de un tomate.

Unzué puso en el plato del Presidente una especie de *viruta* sacada de un lado de la quijada de ternera, un pedazo de zapallo, una papa y su correspondiente acompañamiento de tomate.

El Presidente tomó el cuchillo, y con un heroismo pasmoso, se disponia á envestir á la *viruta*, con honores de carne, cuando se quedó con el cabo de cuchillo en la mano, cayendo la hoja en el plato.

—Corte con este compadre, dijo Unzué, con mucha calma; les digo todos los dias que no metan los cabos de los tenedores y los cuchillos en el agua caliente, y estos malditos sirvientes, no hacen caso: ¡Cómo á ellos no les cuestan nada!

El Presidente tomó el otro cuchillo y cortó con dificultad un bocado de carne.

Quiso acompañarlo con una parte de la papa; pero no tenia mas que la parte esterna.

Tomó el pan, y no pudo partirlo; se resistia tenazmente al filo del cuchillo.

—¿No le agradará el pan criollo compadre?

—Me gusta mucho, lo único que hay de malo es, que este pan milita en la oposicion.

—Pues el panadero es roquista.

—El panadero puede ser; pero el pan, no quiere entenderse conmigo.

—Permítame, dijo Unzué, y tomando el pan con las dos manos, lo apoyó contra el borde de la mesa, apretó con toda la fuerza posible, y dando un estallido como el que produce una caña al romperse, aquel bravo *pan criollo*, se entregó á discrecion.

—¡Che! volvió á gritar Unzué, traete huevos fritos.

Vinieron cuatro huevos; Unzué puso dos en un plato y se lo pasó al Presidente, diciendo:

—No los deje enfriar compadre, y entre tanto se sirvió él los otros dos.

Cuando el huésped se disponia á servirse, vió que los dos huevos de su plato estaban incrustados en una plancha blanca, figurando dos topacios, engarzados en una plancha de estaño.

Eran fritos en sebo, y se habia cuajado.

—¿No le agradan fritos compadre?

—Soy poco afecto á los huevos, y además Wilde me encargó que coma poco; no estoy del todo bien de salud.

—¡Che! trae aquello, dijo Unzué al sirviente.

El sirviente volvió poco despues, con un plato de orejones, pasas de uva y de higo y cuatro avellanas.

—Prepara el café entre tanto, dijo Unzué al sirviente, y él se puso á servir á su compadre.

—No me sirva compadre; no puedo tomar postre.

—Una pasita compadre.

—Si tomase cualquier clase de postre sufriria una indisposicion.

—Lo siento, porque están muy ricas.

El sirviente entró con el café; venia servido y con azúcar; pero el Presidente vió en el color que aquel líquido atornasolado, era el maridaje clandestino de *porotos* y *maiz quemado*, y riéndose dijo:

—Compadre, al fin le di una broma.

—¡Una broma!

—Si; le dije que venia á almorzar, y acababa de hacerlo en el hotel.

—¡Ah! mi compadre travieso! Bien me lo parecia, de otro modo, cuando no hubiese probado este puchero al uso del país, estos huevos fritos que están riquísimos, y este delicioso postre.

—Ahora que Vd. se declara chasqueado, le dejo; me está esperando Alvear, para hablarme de su hijo Marcelo, y es una historia interesante, que tengo deseo de conocer, lo mas pronto posible.

—Bueno compadre, mientras esté ausente mi comadre, véngase á comer todos los dias con nosotros, esceptuando el mártes, juéves y sábado que ayunaremos.

—No faltaré, dijo el Presidente, saliendo de allí como si lo persiguieran, y yendo á meterse en una Rotiserie donde no se devoró ningun mozo, apesar del hambre que llevaba.

Mientras comia, no cesaba de repetirse sonriendo:

Indudablemente, he asistido hoy á las *bodas de Camacho*.

Parece imposible, que un hombre que gasta tanto en la mesa, no llegue á empobrecerse!

Casi tiene tanto gasto como mi hermano Ataliva, que es la mayor exageracion que se puede hacer, de la largueza de mi compadre.

Santo Domingo

En la torre de Santo Domingo, dicen los vecinos de ese convento, que suele verse una muchachada de diez y seis á veinte años; y andan todos curiosos por saber qué hace una mujer en el campanario de un convento de frailes.

Algunos presumen, que vá á aprender el manejo de las cuerdas, y otros dicen que no es mujer, que es un frailecito que se viste de mujer, por chasquear al vecindario. Otros aseguran que es nuestra señora de Lourdes, que viene á llevarse el agua que trajeron á Buenos Aires los especuladores, disgustada del destino que le dan.

Un cura vecino de la caballeriza de Rocinante nos decia ayer.

—La santa tiene mucha razon, en ponerse furiosa.

—¿Por qué señor cura?

—¿No sabes hijo, que á mujeres de mala vida, enfermas de ciertos males *non santos*, se les vende el agua de Lourdes para *labadijos*?

—¿Es posible? ¿y para qué hacen eso?

—Para que se curen, porque es sabido, que todas las enfermedades, hasta las de los callos ceden labando la parte enferma con el agua milagrosa.

—Entonces hacen bien en darles el agua á esas mujeres.

—No, hijo, no; las enfermedades deshonestas, no deben curarse con el agua santa, y la señora de Lourdes asi lo espresa en su actitud, pues viene todas las noches al campanario á buscar el agua, y no se volverá a Francia, mientras no se la devuelvan.

—Diga curita ¿y la del campanario, no será mas bien una de las marchantas del agua?

—¡Jesús Maria y José! Hijo, tu estás en pecado mortal, debes de ir á confesarte con tres batatas en el acto.

—Mire curita que...

—Cruz diablo, *¡abre nuncio!* dijo el cura cerrando la puerta de su casa, al ver lo que le mostrábamos.

La virtud de los Santiagos

Otra perla del riquísimo collar literario del general Mansilla, cayó en el fértil suelo de la admiracion pública; pero esta fortuna se debe á la hábil mano de D. Santiago Estrada, que en una de sus nerviosas sacudidas hizo caer la joya.

Las sacudidas de mano de D. Santiago, tienen la virtud de la vara de Moises: Sacudir él y brotar las producciones del general, es como decir y hacer.

Buscábamos antes, aguijoneados por la avidez con que el público lee esas cartas de filigrana, un medio seguro de hacerlas aparecer con mas frecuencia, y hé aquí, que de improviso se presenta D. Santiago, y de la primera sacudida hace brotar una.

Estamos, pues en posesion del talisman tan buscado!

¡Y no haber dado antes en el secreto!

Nosotros que sabíamos que estos dos hombres se amaban desde niños, que su amistad ha sido siempre un cielo sin nubes, un sol sin mas manchas, que las muy leves que pueden interponerse entre un inquilino y un propietario, bien insignificantes por cierto, si se miran al través de veinte y cinco años de distancia, debíamos haber pensado en D. Santiago.

Cuando el secretario de un general vivia en la casa del literato, cualquiera hubiera creido que el amor paternal de estos dos hombres, podria enfriarse, y que uno y otro tuvieron algo mas que hacer, que prodigarse caricias, pero esa creencia recibe ahora un solemne desmentido.

Se amaron siempre como dos angelitos, y mientras Santiago sacuda, el general ha de corresponder á los sacudimientos.

Esto quiere decir que tendremos cartas á millares, perlas del collar precioso.

¡Ah, Santiaguito! Quién diria, que apesar de todas las vicisitudes que á los grandes hombres persiguen, tuviera el poder de arrancar del silencio modesto, en que se encierran constantemente los sábios, al espíritu y siempre ameno general Mansilla El, que como las sensitivas, se oculta á la publicidad; él que siente un dolor profundo cada vez que tiene necesidad de ocuparse de si mismo; él que vive entregado á la admiracion de lo bello y de lo grande, escudriñando los secretos de la ciencia, tiene que sensivilizarse á los sacudimientos del amigo de la infancia, y derramar ese raudal incomparable de las gracias de su ingenio.

¡Ah¡ la ternura es un motor, y los Santiagos talismanes.

Contra la modestia de esas glorias argentinas, que como el general de la graciosa palabra, el cultivador de la libertad *poliglota*, se ocultan cuidadosamente, á la admiracion del pueblo, hay Santiagos sacudidores, literatos de *telones adentro*, que el dia que se remanguen, son capaces de sacar fuego de un ladrillo.

Aquí se halló Matias con Toparias.

Si *leido y escribido* es el general, no lo es ménos, su amigo de la infancia.

Cualquier dia vamos á tener la fortuna de oirles referir la historia de sus abuelos; ya uno empezó por un refran de su padre, y seguirá contando los que usaba su mamá.

Todo esto entre una gloria del ejército y de las letras argentinas y otra gloria croniqueo-teatral, nos volverá á los buenos tiempos de Tirteo, que oyéndole el ejército se olvidaba del rancho.

Notamos una falta: ¿dónde está Sarmiento? ¿Porqué no escribe una carta el héroe *boletinero* de Caseros? ¿Porqué no habla el Gobernador de la Mar Chiquita.

¿Qué se hizo el jefe de Estado *Mayor húngaro* del sesenta y uno?

¿Y Eduarda? Tampoco nos has regalado una de esas cartitas saladas, mitad en idioma nacional, mitad en *gringo* que fueron en un tiempo el pan de Navidad que cocia el horno del «Diario.»

No hay mas que Lucios y Santiagos; pero no importa, ellos solos bastan por ahora, para entretenimiento público.

La revolucion oriental

A Santos, le quieren *jugar* feo sus paisanos por via de revancha.

¡Que chasco se llevan! Por mucho que hagan, no le han de ganar á malas partidas.

Y además ¿qué podrán hacer esos revolucionarios infelices?

Con un discurso que el Diputado Freire y Julio Roustan dirijan al pais, la revolucion queda convertida en polvo, y, *pulbis erit est*. Cuando Tulio y Julio esclamen:

—Hermanos; no les hagan caso á esos blancos pícaros, porque *blanco y chancho bagual*, todo es igual.

Vénganse no mas con nosotros, y *si te vide fue un domingo*.

Miren que nuestro teniente general, no les vá á andar con *zonceras*: les va á *aujerear* el cuero, y de llapa, traerá cada milico de los nuestros, en el *atravesaño del bozal*, ¡¡una cabeza de esos palomos, *comilones de sebo*, que desde Cagancha al Sauce, los *trujimos* siempre al *retortero*.

No se vayan á *ausentar* compañeros, aquí estamos nosotros, representantes de los *guayaquises* de Rivera, *coloraitos* como el *patron*, y *carneando gordo* y *con cuero*, sin *necesidad* de *parar rodeo*.

Dejen no mas solos á esos blancos *sarnosos*, que ya los verán en las *cuchillas*, blanqueando los caracuses.

¡Viva nuestro General! ¡Vivamos nosotros!

Con este discurso, tan propio de la ilustracion de Freire y de Roustan, la revolucion se cae muerta; ni un hombre se le reune, y el General que tomó el Cerro, vestido de Colorado; el que tomó antes del Cerro las arcas del Estado, habrá pacificado la República.

Roustan y Freire, derrotarán la revolucion, y Máximo Tajes, se morirá de susto.

LANZADAS

Un colega Tucumano
Que por «El Orden» responde
Hace la historia de un conde
Mezcla de zulú y cristiano
Conde es ni menos ni mas
Y de origen arabesco
Ah! Ben Zulí ¡ya estas fresco!
¡Arrogante moro estás!
Hoy te rinde vasallage
«Don Quijote» con su lanza
Ya tenia Sancho Panza
Barruntos de tu linage.
Que es tu lema Ben Zulí
¡Tu Dios! ¡tu Rey! ¡tu dama!
Cuida siempre que tu fama
Llegue como ahora hasta aquí,
Que nadie la pata te eche
Si apuestas, y buen provecho
Si echas entre espada y pecho
Cuarenta cuartas de leche
Bebe por mi otras cuarenta
Que un andante caballero
No es un prometer ligero
Y antes que perder, revienta.

***

Habiéndosenos acercado varias personas á preguntarnos, si hemos recibido algun libelo ó pasquin venido de Madrid y que segun dice un periódico de la Capital Bonaerense se ha mandado recientemente publicar allá contra su director, podemos afirmar para la seguridad de tal caballerito ya por qué se le antojan los dedos huespedes, que le han engañado como á un chino, que lo que en la Redaccion de *Don Quijote* se ha recibido por el último correo, no es un pasquin, no es un libelo, son varias «Gacetas oficiales» de hace algunos años, amen de algunos manuscritos y nada mas.

CANTARES

En Mónaco fué Vizconde
En Baden Marques D'Anguix
Le Duc de Castro Gonzalo
Cuando visitó Paris.

—

En Tucuman hay un Conde
Que le llaman Ben Zelí
En Buenos Aires un Duque
Que ha venido de Madrid.

—

Un duque vendió un castillo
En.... no me acuerdo que parte.
Era un castillo muy bueno
Era un castillo.... en aire.

—